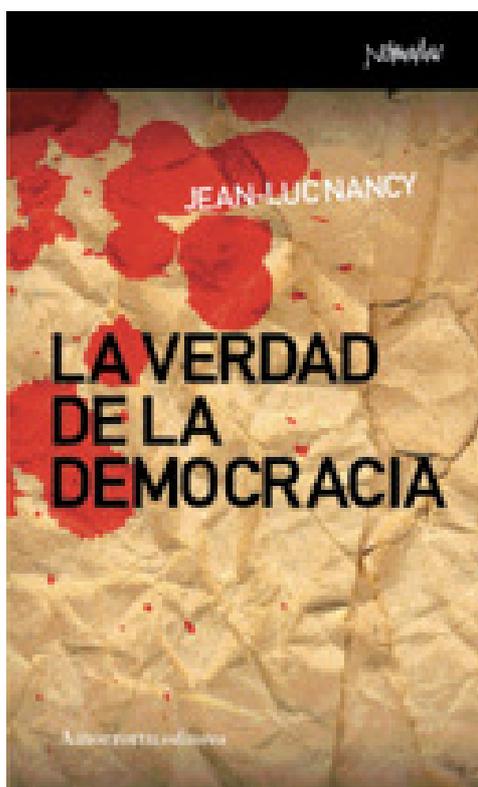


NANCY, Jean-Luc, *La verdad de la democracia*. Buenos Aires, Amortorru, 2009, 112 páginas, ISBN 978-950-518-379-1

Oscar H. Bustamante  
 Universidad Nacional de Entre Ríos



En un texto publicado en su idioma original en 1994, inquiría Nancy:

*“Quisiera (...) interrogarme sobre nosotros, que habitamos este extremo, nosotros que estamos quizás en el extremo de este extremo, en el “extremo ultimísimo” del nihilismo. Es decir: ¿dónde?”*<sup>1</sup>

Por la misma época, Eduardo Grüner decía, respecto de ese “entresiglo” de finales del siglo XX, advenido con la caída del Muro e indefinido en su espera de la llegada del siglo XXI: *“ciudadanos de la Nada, habitantes del paréntesis, patéticos viajeros de ese espacio gramsciano entre lo que ya murió y lo que aún no nació, (...) ¿qué hay enterrado en ese cementerio ubicuo del “entresiglo”?”*<sup>2</sup>

Historia factual y de los desarrollos teóricos entre aquellos mediados de los '90 y nuestro presente aparte, la excusa del aniversario número cuarenta del mayo francés sirve a Jean-Luc Nancy, en *La verdad de la democracia*, para dar respuesta a esta preocupación de larga data en su obra: la del nihilismo, y las posibles salidas del mismo.

El libro está dividido en tres partes. La primera, consistente en el ensayo que da título al libro, demuestra que lo que está en disputa, para

Nancy, no es puntualmente el espacio yermo del que habla Grüner, sino uno mucho mayor, que abarca, en sí, la totalidad de la historia de la democracia moderna, y sobre el cual el mayo francés puede proveer una luz significativa. En cierto sentido, con la publicación de este libro, Nancy toma parte en los fuertes debates suscitados en Francia a partir de las burdas declaraciones de Nicolás Sarkozy respecto de la herencia del mayo francés en su cuadragésimo aniversario. Es dable pues, como punto de partida, entender que para el autor esta *herencia* como tal no existe, porque el fenómeno nunca terminó, sino que, en todo caso, tuvo tal vez en el '68 un punto de partida. Dicha *posibilidad fundamental* (seguimos en esto los reparos planteados por el autor a la hora de “nombrar” lo que el mayo representa) se constituye, así, en un “interrogante acerca de la verdad de la democracia”, en la materialización de una exigencia de reinvencción de la misma.

<sup>1</sup> Jean-Luc Nancy, “Tres fragmentos sobre nihilismo y política”, en Roberto Esposito *et al.* (Comps.), *Nihilismo y política*, Buenos Aires, Manantial, 2008, p. 16.

<sup>2</sup> Eduardo Grüner, “Política, violencia y dominación subjetiva”, en Silvia Gaveglio y Edgardo Manero (Comps.), *Desarrollos de la teoría política contemporánea*, Rosario, Homo Sapiens, 1996, pág. 19.

La influencia del pensamiento nietzscheano, como en gran parte de la obra del autor, es fuerte en este texto. Podemos señalar, en esta línea, la idea de una “transvaloración de todos los valores”, vinculada a la ruptura de un *democratismo* de los mismos, a la perniciosa idea de una “equivalencia general” despreciativa de las individualidades, que el mayo francés vendría a impugnar.

Por otro lado, es también significativa al respecto la singular construcción que Nancy expresa a partir de la idea del “hombre que supera al hombre”, el “bailarán sobre el abismo” que constituye el sujeto democrático, prefigurando así la novedosa caracterización que el autor propondrá de la democracia presentada como “aristocracia igualitaria”. Esta producción del “cada uno”, esta subjetivación que no es sino una apertura del sujeto, abreva en Nietzsche, pero también en Pascal, Rousseau y Marx.

Tanto esta apertura del sujeto como la idea de la política como un espacio, un lugar y posibilidad para la expresión de determinados registros, a los cuales empero, no debe subsumirse (en tanto que la misma es más bien el espacio de expresión de lo infinito, lo inconmensurable), configuran al pensamiento de Nancy en un doble sentido. Por un lado, lo ubican claramente en la línea de ciertas preocupaciones filosóficas presentes también en Rancière, Badiou y Derrida: la problematización de la *política*, en respuesta a la proclamada retirada por parte de la ofensiva neoliberal previa y posterior al colapso del llamado comunismo real (expresión que Nancy critica con agudeza); la búsqueda del *sujeto* de la misma, su redefinición a la luz de ciertos fracasos de las teorías emancipatorias de corte clásico y de las manipulaciones *à la carte* a las que este fuera sometido por las teorías afines al *establishment*; la disputa por el sentido, tanto del término *democracia* como de la democracia misma, para desestimarla o proponer su recuperación, desgarrando el velo que, bajo su nombre, cubre realidades dispares de evidente opresión.

Pero a la vez, y este es el enorme mérito de la perspectiva de Nancy, su voz suena única en este coro, sus planteos gozan de una potencia profundamente movilizadora, llamada a conmover los márgenes por los cuales discurre la discusión actual respecto de la democracia.

Por caso, si bien el autor utiliza la palabra *acontecimiento*, la misma no asume las mismas características que en el pensamiento de Badiou, sino que más bien sirve como forma de introducir la idea pascaliana del hombre como algo “que supera infinitamente al hombre”. La preocupación central de Nancy, pues, pasa por la redefinición del sujeto de la democracia, por *abrir* al mismo, trascendiendo (y negando, en la medida en que trascender sea dialécticamente negar) las concepciones tradicionales del mismo como “autoproducción, autoformador y autotélico”. Por lo demás, existe una clara distancia entre la valoración que ambos autores realizan de la democracia<sup>3</sup>.

Respecto de Rancière, existe, tal vez, la posibilidad de un diálogo sobre la base de ciertos hallazgos en común. La idea de “partición de lo incalculable”, por ejemplo, presenta fuertes puntos de contacto con la construcción teórica del Rancière de *El desacuerdo*<sup>4</sup>. Sin embargo, la idea de *política* en Nancy dista de identificarse con aquello a lo que Rancière refiere con el mismo nombre, según el binomio política-policía, aunque tal vez ello sea explicable por una cuestión de enfoques: en efecto, Nancy (a diferencia del Rancière de la obra mencionada o del Esposito de *Confines de lo político*)<sup>5</sup> no se preocupa por las relaciones entre política y filosofía, sino por la democracia en cuanto tal, por la democracia como *espíritu*, por su *verdad*. Por supuesto, esta preocupación nada tiene que ver con lo que pueda denominarse democracia en tanto inscripción institucional, con la *policía* de Rancière. Nancy en general prescinde de las referencias a dicho ámbito, y su preocupación discurre, como se dijo, por otros carriles.

<sup>3</sup> Véase, por caso, “La crítica de la democracia es hoy la cuestión fundamental...”, Entrevista a Alain Badiou, en Revista *Cuadernos Filosóficos*, Segunda Época, Número I, Rosario, Escuela de Filosofía, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Homo Sapiens, 2004, pp. 21-33.

<sup>4</sup> Jacques Rancière., *El desacuerdo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.

<sup>5</sup> R. Esposito, *Confines de lo político*, Madrid, Trotta, 1996.

Ahora bien: no es que la política no tenga un carácter de irrupción en Nancy, como en Badiou o Rancière, sino que los rasgos que el primero señala en aquella la vuelven única. En tanto espacio abierto a lo que “carece de valor porque está al margen de todo valor mensurable”, permite observar todo tipo de tensiones e inscripciones de lo *infinito*, sin que sea dable jamás esencializar a la inscripción como la política misma. El contenido de esta última, así, no puede estar nunca prescripto de antemano, en consonancia con el *nuevo sujeto* por Nancy propuesto.

La segunda parte del libro, “El 68, sin fin. Un diálogo con Jean-Luc Nancy”, es una entrevista que Carole Dely realiza al autor en julio de 2008, donde la cuestión de la “herencia que no es tal” del mayo francés es analizada desde una perspectiva de compromiso autobiográfico, en la cual el autor vuelve acto y operativiza en la discusión, hasta cierto punto, las categorías presentes en el ensayo anterior.

La tercera parte, “<<Con>> Jean-Luc Nancy. Co común comunidad. Lo que se comparte”, consiste en una entrevista realizada al autor por Stéphane Gatti y Michel Séonnet en 2003. A partir de la misma es posible reconstruir cierto clima de época referido a la historia del concepto de *comunidad*, y particularmente al itinerario teórico que la idea de *lo común* desempeñará en la construcción del pensamiento de Nancy, hasta llegar a ser una de las preocupaciones fundantes a partir de las cuales expresa las ideas de las cuales se nutre el ensayo que da título al libro.

En términos generales, *La verdad de la democracia* de Jean-Luc Nancy busca dar respuesta a la preocupación por el nihilismo que en principio consignáramos. Dice el propio autor en el libro: “Abrimos un camino hacia la salida del nihilismo. Sabemos que es un camino angosto y difícil, pero está abierto”. Si estas palabras son un mero *desiderátum* o la certera invocación a una praxis efectuada y en constante reclamo de ser reeditada, dependerá en gran medida de la efectiva capacidad de interpelación y trascendencia que esta obra alcance, descontadas desde ya las enormes potencialidades que la misma encierra.

Palabras clave: Democracia - Verdad - Infinito

Keywords: Democracy - Truth - Infinite